**¿Descubrimos juntas?**

Era su día. Mamá cumplía años y yo estaba ansiosa sin saber a dónde podría llevarla. Mi mente hacía un rápido recorrido por los lugares que anteriormente habíamos visitado para elegir cuál sería el merecedor de esa fecha inusual. Sin embargo, había una fuerza interior que pedía a gritos descubrir nuevos mundos, nuevos espacios, nuevos sabores, así que emprendimos el viaje.

Las calles de Medellín calentaban y las luces de Mercados del Río hacían perfecto juego con el sol radiante. Era un lugar completamente extraño para nosotras, nunca lo habíamos visitado, pero al traspasar sus puertas fue como entrar a un país donde cabían todos los países. La gastronomía hacía una invitación a explorar nuevos mundos, los letreros que sobresalían en cada uno de los restaurantes dejaban entrever la diversidad del lugar.

Yo la miré, como quien quiere leer en sus ojos alguna sensación, pero ella con una voz inquieta expresó: “Hija, qué lugar tan especial”. Y, justo ahí, en ese instante, obtuve mi mayor recompensa.

Mariana Acosta Gutiérrez
Universidad de San Buenaventura
Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana